

### CARTA DEL DIRECTOR

El presente número de *Crítica Jurídica* aparece en tiempos de elecciones presidenciales en México, la segunda economía de Nuestra América. La campaña se caracterizó por la mediocridad de la llamada *clase política* y la banalidad de los temas puestos a consideración del electorado. Las encuestas apuntan, casi todas, al triunfo del candidato del PRI, arropado desde hace años por las empresas mediáticas más poderosas.

Todos saben lo que pasará. Habrá un triunfador, impugnación ante el poder judicial, y una sentencia de éste confirmando al ganador sin mayores argumentos. Ríos de dinero al servicio del candidato favorecido, nunca se sabrá si favorito; empresas de aviación a su servicio que permiten hacerlo ver en lugares distantes el mismo día: presencia universal. Sobrexposición favorable en televisión. Denuncias de los otros partidos no mayormente investigadas por parte el instituto encargado de organizar y cuidar de las elecciones.

Ríos de dinero derrochados. Una auténtica compra de la presidencia, tratada, esta vez, sin tapujos, como mercancía, en uso de lo que han preparado cuidadosamente: la pobreza, la ingenuidad, la necesidad acuciosa de recibir caridad preelectoral. En un mundo en que todo se vende: desde niños y el agua del deshielo, hasta los gusanos y la silla presidencial. Con el resultado imaginable de la plutocracia cuando no la simple cleptocracia. Plutocracia que es defendida a capa y espada por, no puede ser, ingenuos demócratas progresistas que, en algunos países, y por default, consiguen ser vistos como “de izquierda”, por ejemplo, en México. Donde los comentaristas políticos “de avanzada” denuncian las maniobras contra la “democracia” por parte de la plutocracia, dejando caer la idea de que, si el voto es libre, los oprimidos serán redimidos.

Pero no cabe sorprenderse. Así es en el mundo capitalista. A pesar de que una cierta propaganda promueve la idea de que habiendo democracia, todo se resuelve pacíficamente. Aun si se trata de ese sesenta por ciento de pobres que ha generado el capitalismo y su ritmo actual, el neoliberalismo. Se trata de la ideología burguesa en su última versión: bienaventurados los que no desesperen.

## CARTA DEL DIRECTOR

Pero si alguna vez sucede que no gane el elegido de los dioses mediáticos, tampoco hay que apurarse. Lo hemos aprendido a golpes de estado; léase en Chile, Honduras, y el intento en Venezuela.

No parece haber salida. Plutocracia o muerte; vencerán... hasta que no.

Eso sí, nada de socialismo. Palabra maldita que no debe pronunciarse porque el muro de Berlín... Pero todos saben que la democracia sólo puede florecer en formaciones sociales equitativas, esto es, socialistas. Pero los próceres del decir político, los que consiguen micrófono con los programas de noticias “progresistas”, ocultan, con todo el conocimiento de causa que les da el ser prestigiosos universitarios que las elecciones perversas son la forma política del capital.

Los juristas son excelentes portadores de la ideología democratista plutocrática. Pero no *Crítica Jurídica*. Para nosotros democrático es un gobierno que ponga la equidad como premisa y los intereses del pueblo pobre por encima de todo. Una democracia, o es para el pueblo o es simple gobierno de la burguesía rapaz.

O.C.